

# Revolución y poder político en Michoacán\*

Eduardo Nomeli Mijangos Díaz. *Revolución y poder político en Michoacán. 1910-1920*, (Historia Nuestra N° 15) Morelia, Universidad Michoacana, 1997, 278 pp.

## Un marco para ubicar el texto

**A**unque sea brevemente permítaseme aludir al estado de la cuestión en la historiografía michoacana. Quienes nos dedicamos al estudio de la Revolución en Michoacán y su etapa contemporánea, sabemos que las investigaciones sobre el siglo XX sólo hasta hace unos veinticinco años han cobrado inusitado interés, primordialmente entre jóvenes historiadores con formación académica.

Sin embargo, dicho interés no acaba de subsanar el poco o nulo conocimiento que se tiene a la fecha sobre temáticas muy específicas del Michoacán revolucionario y posrevolucionario. Es decir, todavía mucho hace falta en el estudio y la comprensión del pasado michoacano inmediato.

De hecho, son pocos los estudios académicos de carácter social y político con los que a la fecha contamos -y el trabajo de Eduardo es uno de ellos- para arrancar desde ahí en la configuración de una Historia Política Contemporánea de Michoacán. Dichos estudios se han realizado a cuentagotas y sólo pueden verse como pequeñas partes ya reconstituidas de un complejísimo rompecabezas que hasta la fecha nadie ha intentado completar.

---

\* Texto leído en la presentación de este libro el día 9 de octubre de 1997.

No obstante, me cabe la certeza de que se han logrado avances sustanciales en la historiografía michoacana contemporánea. Un botón de muestra es el libro de Eduardo Mijangos.

Para los amantes de Clío en Michoacán, la formación de la academia es bastante joven. Después de *Pueblo en vilo* -hace ya casi treinta años- hacer historia de Michoacán se ha visto favorecido por diversos factores. Por un lado, el reconocimiento de la pluralidad de las regiones de México por parte del Estado nacional y por el otro, el acercamiento de historiadores profesionales interesados en el estudio de dichas regiones, con nuevos instrumentos de análisis y al influjo de novedosos planteamientos y enfoques teórico-metodológicos.

A ello contribuyen, por supuesto, las vetas documentales, hemerográficas y testimoniales sobre Michoacán que recientemente se han abierto a la luz pública, cual minas riquísimas llenas de mágicos tesoros resplandecientes, que comienzan a ser valorados por el historiador interesado en narrar e interpretar -desde la perspectiva regional- la vida política y social de los michoacanos de este siglo. Por supuesto, y de ahí su importancia, todas esas fuentes primarias de información pueden dar al historiador la posibilidad de un conocimiento más profundo y más certero, y una reflexión más penetrante acerca de cómo se imbricó la Revolución Mexicana y la larga etapa posrevolucionaria en el entramado regional michoacano, y cómo Michoacán en una relación desigual y combinada con los grandes procesos nacionales, entró por la vía de la posrevolución y la etapa contemporánea.

También hay otro factor a considerar, aunque no siempre se exprese de manera explícita. Nos referimos al deseo vivo y contundente -por parte de distintos sectores de la sociedad- de no dejar a la deriva el rescate de sus tradiciones culturales, y no perder la oportunidad única de convertirse en dueños de su propia historia, mediante el conocimiento de ella y el reconocimiento de su propia identidad y conciencia históricas.

En este contexto, Michoacán ha avanzado mucho. Jóvenes michoacanos se han formado como historiadores, fuera o dentro del estado, para dedicarse totalmente a la investigación histórica. Otros muchos -venidos de los centros universitarios de la metrópoli- han llegado a Michoacán y lo han adoptado como sujeto de sus investigaciones.

Con la infraestructura necesaria, de unos 24 años a la fecha han madurado en territorio michoacano distintas instituciones dedicadas a la investigación histórica -como el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana en el que ahora nos encontramos y que está de plácemes por su décimo aniversario, la Escuela de Historia de la propia Universidad, el Centro

Regional del INAH, el Centro de Estudios Lázaro Cárdenas en Jiquilpan y El Colegio de Michoacán-, difundiendo sus conocimientos a través de reuniones académicas, publicaciones, mesas de trabajo, seminarios, etc., y apoyando con sus labores el rescate, la conservación y la divulgación de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas.

El oficio de historiador también ha cambiado estructuralmente, pues ahora los historiadores michoacanos hacen su labor totalmente ajenos a los viejos partidarios políticos comunes a quienes vivieron y sintieron en carne propia el movimiento revolucionario. Ahora los historiadores michoacanos, formados profesionalmente en el campo de la Historia, reconocen la importancia de la historia regional, y a su influjo abordan nuevas temáticas con renovados bríos analíticos.

En mi caso, el encuentro con la historia política contemporánea de Michoacán me ha conducido a una reflexión, cuyos puntos más relevantes quisiera compartir con ustedes.

1. Reconocer la presencia de una larga tradición historiográfica michoacana como reflejo de un palpable regionalismo, y como respuesta histórica multifactorial al acendrado centralismo político impuesto desde la cúpula del poder al resto de la nación.

2. Considerar la validez de las propuestas y los estudios regionales como una atinada ampliación de la dimensión de lo histórico. No se puede seguir sosteniendo que la historia nacional es una y sólo una, y en donde por fuerza tienen que "reconocerse todas las regiones, todos los actores, todos los hombres, todos los procesos".<sup>1</sup>

Ambos puntos demuestran la urgencia -en términos académicos- para ubicar históricamente las particularidades de la gestación y desarrollo de los procesos políticos, cuya relevancia y complejidad son fundamentales para entender la historia política contemporánea de Michoacán.

### **La contribución de Eduardo Mijangos**

Por eso estoy cierta de que el trabajo de Mijangos se integra ya desde ahora a esa historiografía michoacana de temas políticos contemporáneos que tanto necesita la sociedad michoacana para valorar y entender su pasado inmediato; para tomar conciencia de un presente michoacano tan complejo, tan abigarrado, tan desigual, tan lleno de carencias, pero sobre todo, para fortale-

<sup>1</sup> Jesús Márquez Carrillo, presentación hecha al libro de Wil Pansters, *Política y poder en México. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista en Puebla, 1937-1987*. Puebla, Centro de Estudios Universitarios de la UAP, 1992, (Pasajes, 1), p. VII.

cer conciencia e iniciar acciones políticas y sociales concretas para el futuro inmediato que ya toca el filo de un nuevo siglo.

La nueva lectura del texto en esta versión como libro, reconoce un Eduardo Mijangos más maduro en sus reflexiones teórico-metodológicas. Así se demuestra en la Introducción del trabajo. Mijangos persigue en esencia "valorar la conformación, las relaciones y las luchas por el poder en el seno de grupos políticos como factores primarios de explicación histórica" (p. 23).

Los objetivos de la investigación son expresados explícitamente: "a) Analizar el proceso de la revolución en Michoacán a través de la expresión de las pugnas por el poder político. b). Examinar el papel desempeñado por las principales agrupaciones políticas surgidas en Michoacán durante el periodo 1911-1920. c) Establecer las condiciones en que se desarrolló el gobierno estatal del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, así como las principales directrices de su administración, y d) Destacar la importancia que tuvo el obregonismo en Michoacán, resaltando los vínculos forjados entre el gobierno local y el gobierno federal" (p. 25).

Preocupación que comparto con el autor es la referida a la utilidad de la relación entre Historia y Ciencia Política para entender y analizar más cabalmente la historia política michoacana del siglo XX. Por eso el interés compartido entre los historiadores deberá centrarse en el estudio sobre el origen, estructura, ejercicio, transformación y límites del poder regional. Al concentrar nuestra reflexión en sus actores, intereses, mecanismos, decisiones, razones, permanencias, fracturas, conflictos, etc., tendremos la posibilidad de entender los distintos vértices y entrecruzamientos de la historia política michoacana del siglo XX.

Cabe mencionar aquí que los debates teóricos sobre la importancia y el significado del poder se han dado más bien en el círculo de los politólogos, sociólogos y antropólogos. Realmente hasta ahora los historiadores nos hemos preocupado poco por problematizar el concepto de poder para aplicarlo a nuestros enfoques de historia política.

Al historiar el poder en Michoacán, el mapa político regional despliega ante nuestros ojos una rica gama de elementos y factores a considerar, y cuyos hilos conductores son preciso desentrañar a satisfacción para así expresar con mayor claridad cómo se ha ejercido el poder en ámbitos tanto locales como de carácter estatal.

Uno de los grandes objetivos a alcanzar por parte de los historiadores es desmenuzar los rasgos más característicos del ejercicio del poder en un ámbito local y regional, pero con la certeza de que la investigación histórica actual debe fincar sus bases en los caminos historiográficos regionales ya reco-

rridos. Ellos son un punto de partida válido para incursionar con paso firme en la reconstrucción de los orígenes, desarrollo, ejercicio y control del poder político del Michoacán revolucionario y posrevolucionario.

Sabemos que el hacer historia requiere de imaginación metodológica. Esto quiere decir que el historiador, a partir de los documentos, que son su materia prima para elaborar su trabajo, puede y debe desarrollar una propuesta de cómo y con qué sentido va a manejar y auscultar esa materia prima que lo conduzca a una interpretación histórica de carácter científico.

Consideramos que la temática abordada por Eduardo en su trabajo presupone una referencia explícita a la Historia Política, es decir, al análisis de la realidad histórica "desde la perspectiva de 'lo político'".<sup>2</sup>

La escuela de los *Annales*, hace unos cincuenta años, consideró a la Historia Política como "imposibilitada para alcanzar un *status* científico". Paradójicamente, las aportaciones de esta corriente historiográfica han permitido su desarrollo, dando lugar a nuevas interpretaciones y explicaciones de los hechos históricos, "así como a la restauración de la concepción de tiempo y duración que repercutieron favorablemente en los enfoques de la historia política".<sup>3</sup>

Ahora la relación entre Historia y Ciencia Política<sup>4</sup> no está a discusión, y se aprovecha más bien para plantear el sentido profundo de sus fines, es decir, como "posibilidad de historia total, desarrollados por una doble pertenencia formativa en la historia y en la ciencia política". El historiador Jacques Julliard considera que "la renovación de la historia política se hará -está haciéndose- en contacto con la ciencia política, disciplina todavía joven y vacilante, pero en plena expansión, y de la que el historiador no puede ignorar las investigaciones".<sup>5</sup>

Dicha renovación implica el estudio del Estado y el análisis del poder. Desde la década del sesenta, científicos sociales y politólogos propusieron el estudio -desde la perspectiva política- del sistema político contemporáneo de nuestro país, "centrándose para ello en la estructura real de poder para explicar a continuación -y con base en ella- la estructura social y política".

<sup>2</sup> Zemelman, Hugo. *De la historia a la política*. México, Siglo XXI editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989, p. 190.

<sup>3</sup> Trejo Romo, Pablo. "Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia", en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XIV, núm. 53, Zamora, El Colegio de Michoacán, invierno 1993, pp. 46-47.

<sup>4</sup> Véase la discusión en torno a los objetivos y fines de la Ciencia Política, en Adrián Leftwich, *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, 2ª ed., México, FCE, 1992.

<sup>5</sup> De la Garza, Luis Alberto. "Historia y Ciencia Política", en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XIV, N° 53, Zamora, El Colegio de Michoacán, invierno 1993, pp. 35-44.

Al mismo tiempo se ha venido insistiendo en el estudio de casos específicos como el que ahora nos ofrece Eduardo Mijangos- que profundice en las raíces de la revolución y en la posrevolución, sobre todo en lo referente a la construcción del nuevo Estado, su sistema político, sus conflictos, sus límites, sus mecanismos de legitimidad, etc. Preguntas que deben "ser planteadas a niveles inferiores", -como sugiere Lorenzo Meyer- tales como el partido de Estado, la oposición política, la clase política, etc., "para poder intentar una explicación más sólida y satisfactoria".<sup>6</sup>

No está por demás reiterar las enormes posibilidades que representa para el historiador el encuentro con la relación entre Historia y Ciencia Política. Al mismo tiempo, si el quehacer del historiador se finca en el análisis regional -como el que ahora presentamos a ustedes- estamos en vías de formular un modelo teórico que puede establecer referentes metodológicos para el estudio de lo político en sociedades históricas regionales del siglo XX.

En el caso de los historiadores que buscan desentrañar el pasado reciente michoacano, deberán aportar principalmente análisis, comprensión e interpretación de fuentes documentales inéditas y del todo desconocidas -como es el caso de la investigación de Eduardo-, con el firme propósito de elaborar estudios históricos en donde se muestren la construcción y la articulación del poder en el Michoacán posrevolucionario. Con dichos análisis políticos del proceso histórico michoacano, se abrirán nuevos temas y problemáticas que vendrán a llenar lagunas importantes en la historiografía michoacana del siglo XX.

El libro de Eduardo Mijangos es una de esas investigaciones que viene a llenar un hueco importante en esa historiografía. Está concebido estructuralmente en cuatro capítulos. En el primero -intitulado Los principios de la Revolución en Michoacán, 1910-1913-, aborda los antecedentes de su objeto de estudio. La caída del régimen mercadista, el maderismo en Michoacán y la caída del doctor Miguel Silva.

El segundo capítulo denominado El Constitucionalismo y las luchas por el poder, reseña la llegada y entronización de la facción triunfante carrancista en Michoacán, y el significado de la Revolución constitucionalista para los distintos grupos políticos y para la sociedad en su conjunto. Amén de desmenuzar los objetivos y fines de las nuevas fuerzas políticas representadas en los partidos Católico, Democrático y Socialista. Así como el proceso político-electoral de 1917, que dio para Michoacán la legitimización del nuevo orden constitucional, sancionado por una nueva Carta Magna.

<sup>6</sup> Meyer, Lorenzo. "La Ciencia Política y sus perspectivas en México", en: *Historia Mexicana*, Vol. XXI, núm. 82, México, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971, pp. 297-299.

Justo el tercer capítulo se denomina así: El Nuevo Orden Constitucional, en donde el autor se explaya ampliamente en la conformación del régimen ortizrubista, con sus políticas de gobierno y sus alcances y limitaciones, hacia una sociedad mayoritariamente rural, agobiada por los efectos de una guerra extenuante, el hambre sempiterna, la inseguridad y el bandolerismo, y las ansias de justicia agraria y social.

El último apartado El Obregonismo en Michoacán, que desde mi punto de vista concentra de manera más profunda la narración histórica sostenida, es original en cuanto que nos abre un capítulo en la historia de Michoacán muy poco investigado a la fecha por los historiadores.

Sin duda mucho también hay que agradecer a Mijangos Díaz el rescate de numerosas fuentes documentales en distintos repositorios en esta ciudad capital y de la ciudad de México. Así como la valoración de la utilidad de la bibliografía específica, mediante un balance historiográfico que el propio autor añade en la Introducción del trabajo. Ahí no sólo reporta los valiosos testimonios -memorias, crónica biográficas, etc.- de quienes fueron actores y testigos de esa época, sino que también se refiere a quienes actualmente compartimos con él "un compromiso personal más directo en el afán por explicar el proceso revolucionario en el estado". Mis colegas de El Colegio de Michoacán, Alvaro Ochoa con su estudio sobre el bandolerismo en Michoacán, y Martín Sánchez con sus textos *La dispersión de las fuerzas políticas en Michoacán, 1917-1920*, y *Grupos de poder y centralización política en México, "El caso Michoacán", 1920-1924*, constituyeron para Eduardo "un verdadero apoyo en el transcurso de nuestra investigación y son de obligada consulta para todo aquél que muestre interés por conocer el desarrollo de los procesos socio-políticos en Michoacán durante el periodo de la revolución" (pp. 31-32).

Por último, no nos resta más que recomendar que propios y extraños vuelvan sus ojos a *La Revolución y el Poder Político en Michoacán, 1910-1920*. En su lectura encontrarán un intento serio por abarcar una década especialmente importante para entender desde ese intenso pasado revolucionario, nuestro abigarrado presente michoacano en el filo del umbral del siglo XXI. Enhorabuena Eduardo Mijangos.

**Verónica Oikión Solano**  
El Colegio de Michoacán